

FIESTA DE NUESTRA SENORA DE LOS SIETE DOLORES

(3^{er} DOMINGO DE SETIEMBRE)

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem. (xix, 25-27).

In illo tempore: Stabant autem juxta crucem Jesu Mater ejus, et soror ejus Maria Cleophae, et Maria Magdalena. Cum vidisset ergo Jesus Matrem et discipulum stantem, quem diligebat, dixit Matri suae: Mulier, ecce filius tuus. Deinde dixit discipulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora, accepit eam discipulus in sua.

Continuacion del Santo Evangelio segun San Juan (xix, 25-27)

En aquel tiempo, estaban de pie cerca de la cruz de Jesus, su Madre, y la hermana de su Madre, Maria, esposa de Cleofas, y Maria Magdalena. Cuando Jesus vió á su Madre, y al discipulo que amaba junto á ella, la dijo: Mujer hé ahí á tu hijo. En seguida volviéndose al discipulo dijo: Hé ahí á tu madre. Y desde aquel momento el discipulo la aceptó en tál concepto.

INSTRUCCION UNICA

Maria al pie de la Cruz

I. Lo que ella há sufrido, y cómo. — II. Lo que ella há hecho.

Yá la Iglesia há consagrado, para honrar los sufrimientos de Maria al pié de la cruz, el viernes de la semana de Pasión. — Pero no siendo feriado este dia, los fiéles no han podido tomar en esta conmemoracion más que una muy debil participacion. Sin embargo, los sufrimientos de Maria al pie de la Cruz encierran tales lecciones y tales misterios, que la Iglesia há querido poner toda la familia cristiana en situacion de instruirse, de meditarlos y sa-

car el provecho que permiten. Hé aquí porque há élegido el tercer domingo de Setiembre, libre de toda otra solemnidad, para limitar nuestros pensamientos á la contemplacion de este doloroso, pero edificante asunto¹. Vamos, pues, aplicar toda nuestra atencion,

1. Mucho tiempo antes del decimoquinto siglo, se celebraba en Oriente, y principalmente en Palestina, la *fiesta de Nuestra Señora del Pasma* ó del *Desfallecimiento*. Esta fiesta introducida en Occidente durante las cruzadas, se celebraba sobre todo en España, en Francia y en Alemania, con grande solemnidad, y tambien con octava, durante la semana de Pasión. Pero su objeto no era propiamente el mismo que el de la fiesta que celebramos hoy, bajo el titulo de la *Compasion de la Santa Virgen*: era el desfallecimiento que esta augusta Virgen habia sentido, segun una antigua tradicion, en algunas circunstancias particulares de la Pasión de Nuestro Señor, especialmente á la vista de este divino Salvador subiendo al Calvario, y sucumbiendo bajo el peso de su cruz. — La fiesta de la *Compasion de la Santa Virgen*, establecida, en 1423, por el concilio de Colonia, tiene propiamente por objeto el dolor de Maria al pie de la cruz, y durante la pasion del Salvador. Es lo que el concilio explica en el decreto en que expone los motivos que le han obligado á establecer esta fiesta. Hé aquí los propios terminos de este decreto: « Por la gloria de la santa é inmaculada Virgen, Madre de Dios, rogando á Jesus crucificado por la salvacion de los pecadores: en honor de las angustias y de los dolores por ella sufridos, en el momento en que Jesucristo, nuestro Salvador, los brazos tendidos en la cruz, ofreciéndose en sacrificio por la salvacion del mundo, recomienda á esta divina Madre el discipulo amadisimo; pero sobre todo para reparar la impiedad de los sectarios (los Husitas) que se han atrevido á quemar y destruir las imágenes consagradas á la gloria de Jesus crucificado, y de la gloriosa Virgen su madre; mandámos que la *fiesta de las angustias y de los dolores de la bienaventurada Virgen Maria*, sea en adelante celebrada, cada año, el viernes de la cuarta semana de cuaresma, á menos que otra fiesta no caiga en este dia: y en este caso, *fiesta de los dolores de Maria* será trasladada al viernes siguiente. » — Despues de este decreto del concilio de Colonia, la *fiesta de los dolores de la Santa Virgen* há sido sucesivamente establecida, en muchas diocesis, bajo el ti-

considerando, en una primera reflexion, lo que Maria há sufrido al pie de la cruz, y cómo; y en una segunda, lo que ella há hecho. El Evangelio y los Santos Padres serán nuestros guías.

tulo de *Compasion de la Santa Virgen, Nuestra Señora de la Piedad, Nuestra Señora de los Siete Dolores*, y otros parecidos. En algunos sitios, se há señalado para esta fiesta un día fijo, que es el 18 de Marzo, ocho dias antes de aquel en que los antiguos creían que habia sido la Pasion de Jesucristo. — El *Breviario romano* la coloca en el viernes de la semana de Pasion; y tal es casi casi la costumbre universal. El Papa Pio VII, que, durante su largo cautiverio, habia concebido una devocion particular por los dolores de la Santisima Virgen, há establecido otra fiesta, que se encuentra colocada, en el *Breviario Romano*, en el tercer domingo de Setiembre. — El *Martirologio* y el *Breviario Romano* designan esta fiesta con el nombre de los *Siete Dolores de la Santa Virgen*, sin duda para expresar, por el nombre misterioso de siete, los dolores sin numero que há sufrido durante la Pasion de su divino Hijo; quizás tambien por alusion á los siete principales dolores que muchos autores espirituales advierten en la vida de la Santisima Virgen, y en honor de los cuáles está establecido el rosario de los *Siete Dolores* y algunas otras practicas de piedad que los soberanos pontifices han fomentado con indulgencias particulares. Estos siete dolores son: 1º la profecia de Simeon á Maria; 2º la huida de la santa familia á Egipto; 3º la perdida del niño Jesus, á la edad de doce años; 4º el encuentro de Jesus subiendo al calvario; 5º la crucifixion y muerte de Jesus; 6º la lanzada dada á Jesus despues de su muerte; 7º por ultimo, la sepultura de Jesus. La mayoria de estos dolores están expresados ó claramente supuestos en el Evangelio; los demás, dice Benito XIV, pueden conjeturarse con mucha verosimilitud. Es tambien para expresar estos dolores de la Santisima Virgen, que los pintores la representan algunas veces con el corazon rodeado de siete espinas. Pero es de notar que el *oficio de la Compasion, ó de los Dolores de la Santa Virgen*, tal cómo se encuentra en el *Breviario Romano* no menciona más que sus dolores al pie de la cruz y durante la Pasion del Salvador. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas*. Histor. de la fiesta de la Compasion). — Benito XIV. *Histor. de las fiestas*. — Fiesta de los Dolores de Maria. — En el lenguaje sagrado de las Escrituras, el numero

I. — *Lo que Maria há sufrido al pie de la Cruz, y cómo.* Muchos cristianos, sin reflexionar en ello por otra parte, se imaginan desde luego que la vida de la Santisima Virgen há sido una vida completamente tranquila y sin zozobras, en una palabra llena de alegrías y de consuelos. Y les parece, por lo demás, que su opinion está perfectamente fundada en razon: porque siendo el sufrimiento el castigo del pecado, Maria há debido no sentirlo jamás, puesto que ella no há cometido falta alguna. Pero es todo lo contrario lo que es la exacta verdad.

siete es generalmente empleado para expresar la idea de totalidad ó de universalidad. Es asi cómo la totalidad de los meritos de Jesucristo nos es aplicada por *siete* sacramentos; que la totalidad de los bienes que podemos legitimamente desear, y, por consiguiente, implorar de la bondad, está contenida en los *siete* peticiones de la oracion dominical... Luego, cuando celebramos los *siete* dolores de nuestra Madre celestial, entendemos tambien recordar y honrar *siete* circunstancias especialmente dolorosas de su santa vida, á saber: la prediccion de Simeon en el Templo, la huida á Egipto y la degollacion de los Inocentes que la siguió, la perdida del Niño Jesus en Jerusalem y los tres dias de ausencia, el encuentro del Hijo y de la Madre en la subida del Calvario, la crucifixion de Jesus, el descendimiento de la cruz, su sepultura, y este desierto, este silencio, esta viudez de todo el ser, este infierno muy pacifico y santisimo de las horas que, para Maria, separaron la colocacion en la sepultura de su Hijo, de su resurreccion entre los muertos. Entendemos celebrar todos los dolores conocidos ó desconocidos, comprensibles ó incomprensibles que han llenado el corazon de la Virgen Madre. — No tengo que indagar porque la Iglesia há establecido esta fiesta. Todo es santo en Maria cómo en su divino Hijo. Pero del mismo modo que tributamos un culto particularmente piadoso á estos dolores sagrados de Jesus que son la señal la más elocuente del amor de Dios y el precio de nuestro rescate; de la misma manera debemos testimoniar una piedad más cordial por los sufrimientos de todo genero por los cuáles Maria se há voluntariamente asociado á las inmolaciones del Salvador (Gay. *Confer. á las madres crist.*) — Faber, *Al pie de la cruz*. El martirio de Maria.)

Nunca, en efecto, criatura alguna humana há sufrido tanto como Maria, sobre todo desde el dia en que fué madre. Porque al momento tuvo que soportar las sospechas de su santísimo esposo, sin poder hacer nada para disíparlas, lo que fué un suplicio intolerable. Qué pena no debió sentir, cuándo habiendo dado al mundo su Hijo, que sabia ella ser su Dios, no tuvo para acostarle más una cuna con pajas, y esto en el rigor del invierno! Qué pena cuándo le fué preciso huir á Egipto, para sustraer á su amadisimo Hijo al furor sanguinario del rey Herodes, que queria matarle! Qué aflicción cuándo le perdió en el templo á la edad de doce años, y le estuvo buscando durante tres dias antes de encontrarle! Qué dolor cuándo tuvo que separarse, para cumplir su mision evangelica, del tranquilo retiro de Nazaret, adonde no debia ya volver jamás! Qué aflicción siémpre mayor, cuándo habiendo la hora de su Hijo llegado, se dirigió al jardín de las Olivas, en donde debia ser traicionado por uno de los suyos, detenido y maniatado como un malhechor! Qué dolor cuándo le vió ó le supo llevado de tribunal en tribunal, tratado con la mayor crueldad por los soldados y criados, y finalmente condenado á muerte por Pilatos! Qué aflicción cuándo le encontró cargado con su cruz, subiendo al Calvario, y cayendo á cada instante bajo el peso del instrumento de su suplicio!

No obstante, todos estos sufrimientos fueron poca cosa en comparación con los que Maria sufrió al pie de la cruz, desde el momento en que su amadisimo Hijo fué clavado, hasta el en que espiró. La palabra humana no podria expresarlos. El profeta Jeremias mismo no habla de ellos más que comparandolos con la inmensidad del mar: *Con quién te compararé, oh! Virgen, hija de Sion? exclama. Tu dolor es grande como el mar*¹. No que la mar sea la justa medida, dice un celebre comentarista², sinó porque, cómo el mar excede incomparablemente al resto de las aguas en profundidad y en extension, así los dolores de Maria sobrepujan á todos los dolores. Es lo que ella misma publica al pie de la cruz,

1. Thren. II, 13. — 2. Hugues de S. Victor.

por estas pateticas y penetrantes palabras que el mismo profeta pone en su boca: « *Oh! todos vosotros que pasáis por el camino, considerád y ved, si hay dolor semejante á mi dolor*¹. « Todo lo que se há hecho sufrir de más cruel á los martires es ligero en comparación con vuestra pasion, oh! bienaventurada Virgen, exclama San Anselmo. Y no creo que hubiéseis podido, sin morir, sufrir tan grandes tormentos, si el Espíritu de vida, el Espíritu de consuelo no os hubiése fortificado, consolado y asegurado interiormente, que la muerte de vuestro Hijo no era tanto una muerte que tendía á su destruccion cómo un triunfo que le sujetaba todas las cosas². » Mucho más, segun el sentir de San Bernardino de Sena, « el dolor de Maria al pie de la cruz fué tan grande que, si se dividiéramos en todos los hombres, bastaria para hacerlos morir en el acto³. »

1. Thren. I, 12. — 2. De excelencia Virg. c. 5.

3. S. Lig. *Disc. sobre los dolores de Maria*. Oh! cielo, que doloroso espectáculo el de ver entonces á este Hijo agonizando en la cruz, y, al pie de ella, esta Madre presa de la misma agonía, sufriendo todas las penas que su Hijo sufría! Hé aquí como Maria reveló á Santa Brigida el estado lastimoso de su divino Hijo, cuando le vió muriendo en la cruz: « Mi querido Jesus, en la cruz, estaba completamente abrumado y agonizando; se le veia los ojos hundidos, mediocerrados y apagados, sus labios caidos y su boca abierta, sus megillas descarnadas y pegadas á sus dientes, su piel contraída, todo su rostro palido y triste; su cabeza inclinada sobre el pecho; sus cabellos estaban ennegrecidos con su sangre, su vientre hundido, sus brazos y piernas rectas; todo lo demás de su cuerpo no parecia más que una llaga sangrienta. » — Maria sentia todos los sufrimientos de Jesus, dice San Geronimo: *Quot lesiones in corpore Christi, tot vulnera in corde Matris*. Segun Arnaldo de Chartres, se hubiése podido ver entonces en el Calvario dos altares, en dónde se consumaban dos grandes sacrificios: el uno en el cuerpo de Jesus, el otro en el corazon de Maria. Pero quiero mejor no ver, con San Buenaventura, más que un solo altar, á saber, la cruz de Jesus, en la cual, con este cordero divino, era inmolada, al mismo tiempo, su tierna Madre. Es por lo que el santo le dirige estas palabras: *O Domina! ubi stas? numquid juxta crucem? Imo in cruce cum Filio cruciaris:*

Y bien, contemplad y ved, cristianos, como Maria sobrelleva este inmenso dolor. La ois llenar el aire con sus gritos y lamentos, maldecir á sus enemigos, á sus jueces, y á sus verdugos, acusar al

oh! Maria, en dónde estás? cerca de la cruz? Oh! diré mejor que estás en la misma cruz, crucificada con tu amadisimo Hijo. Es precisamente lo que expresa tambien San Agustin: *Cruz et clavi Filio fuerunt et Matris; Christo crucifixo, crucis figebatur et Mater*. Y, en efecto, dice San Bernardo, lo que hacian los clavos en el cuerpo de Jesus, el amor lo hacia en el corazon de Maria: *Quod in carne Christi agebant clavi, in Virginis mente affectus erga Filium*. De suerte que, concluye San Bernardino, mientras que el Hijo sacrificaba su carne en el altar de la cruz, la Madre sacrificaba su alma: *Dum ille corpus, ista spiritum immolabat*. — Las madres evitan generalmente el estar presentes á la muerte de sus hijos; y si acontece que una madre se encuentra obligada á asistir á su hijo en sus ultimos momentos, procura por lo menos facilitarle todos los alivios posibles; arregla su cama, y busca hacer menos incómoda su posicion; le presenta lenitivos y la pobre madre consuela asi su dolor. Pero vos, oh! Maria, la más afligida de todas las madres! debéis estar presente á la muerte de vuestro querido Jesus, sin poder procurarle el menor alivio. — Maria oye á su Hijo quejarse de la ardiente sed que le devora: *Sitis!* y no le fué permitido darle una gota de agua para refrescarle; no tenia que ofrecerle más que el agua de sus lagrimas, segun el pensamiento de San Vicente Ferrer: *Fils! non habeo nisi aquam lacrymarum*. Ella veía á su Hijo claveteado por tres garfios de hierro en un lecho de dolor en donde no tenia descanso alguno; hubiese querido acercarse para socorrerle, ó, por lo menos, tenerle entre sus brazos y recibir su ultimo suspiro; pero no podia, dice San Bernardo: *Volebat eum amplecti, sed manus frustra protensæ in se complexæ redibant*. Veía ella á su Jesus sumergido en un abismo de sufrimientos y de angustias, buscando alguien que le consolase, asi como lo habia predicho por boca de su profeta: *Torcular calcavi solus... Circumspexi, et non erat auxiliator; quæsi, et non fuit qui adjuvaret*. Pero, qué consuelo podia esperar de los hombres, si todos eran sus enemigos? Ah! muy lejos de consolarle, al contemplarle en la cruz, le blasfemaban y se burlaban de él de diferentes maneras: *Prætereantes autem blasphemabant eum, moventes capita*

cielo de injusticia y á los hombres de barbarie? La véis desgarrar sus vestidos, golpearse el rostro, arrancarse los cabellos, ó dejarse llevar á la desesperacion y desvanecerse? Nada de esto. El Evangelio nos la muestra con calma y de pie cerca de la cruz. No estuviéra el dolor pintado en su noble y dulce fisonomia, se la tomaria como una simple espectadora del horrible drama que se desarrollaba á su vista. Qué ejemplo y qué leccion para nosotros! Seguramente, los sufrimientos y las pruebas no son raras tampoco en nuestra vida, aunque no sean comparables con las de la Santísima Virgen.

sua. Los habia que le gritaban cara á cara: « Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz: » *Si Filius Dei es descende cruce*. Otros decian que habia salvado á los demás, y que no podia salvarse á si mismo: *Alios salvos feci, seipsum non potest salvum facere*. Otros todavia: « Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz. » *Si Rex Israel est, descendat nunc de cruce*. Es San Mateo quien refiere, en su Evangelio, estos diferentes ultrajes. Además, la bienaventurada Virgen há dicho á Santa Brigida: « Yo hé oido que trataban á mi Hijo de ladron; otros, de impostor. Afirmaban tambien, que nadie era tån digno de muerte como él. Todas estas injurias eran para mí otras tåntas espadas de dolor. » — Pero el corazon compasivo de Maria fué todavia más afligido, cuando oyó á Jesus quejarse en la cruz de que su mismo Padre eterno le habia abandonado: *Deus meus! Deus meus! ut quid dereliquisti me?* Palabras que no pudieron nunca alejarse de su pensamiento durante el resto de su vida, cómo lo asegura ella á Santa Brigida. Asi, esta Madre de dolores veía á su divino Hijo afligido por todas partes, y no podia llevarle ningun alivio á sus sufrimientos. — Lo que colmó su desolacion, fué el ver que su presencia y compasion lejos de consolar al objeto de su ternura, no hacian más que aumentar su pena. La amargura que llenaba el Corazon de Maria, dice San Bernardo, subía al Corazon de Jesus: *Ad Filium redundabat inundatio amaritudinis*. Este gran santo asegura tambien que Jesus, en la cruz, sufría más por la compasion de su Madre que por sus propios dolores; es lo que expresa por boca de la bienaventurada Virgen. *Stabam ego videns eum; et ipse videns, plus dolebat de me quam de se*. De suerte que añade, Maria, al pie de la cruz, vivía muriendo sin poder morir: *Juxta crucem Stabat Mater: vox illi non erat*

Sin embargo, los sobrellevamos cómo ella? Ay! no tenemos nada de su valor y de su firmeza. Desde que alguna desgracia nos hiere, al momento estallamos en quejas y murmuraciones contra Dios, contra las criaturas, nos dejamos llevar á la desesperacion, y deseamos morir para escapar al sufrimiento. Santo y profeta como era David, al saber la muerte de su hijo Absalon, hizo oír en su palacio estos gritos, repitiendo sin cesar: *Absalon, hijo mio, hijo mio Absalon, que no vivas, ó que no pueda yo morir contigo* ¹? Al saber la muerte de Saul y de Jonatás, el mismo rey profeta llamaba la maldicion del cielo sobre la montaña de Gelboé, en dónde habian caido estos dos héroes ². Hé aqui cómo somos todos nosotros, no cómo Maria. Pero es cómo ella que debemos ser. Es decir que, en todos los sucesos, cualesquiera que sean, debemos permanecer, cómo Maria, tranquilos y resignados, acordandonos que nada acontece en este mundo sino por orden y permission de Dios, y que lo que sucede, no llega, no viene más que para nuestro bien, con la sola condicion de someternos sinceramente y de buena voluntad. Qué sea ése el fruto de nuestras reflexiones sobre los sufrimientos de Maria al pie de la cruz y la manera cómo ella los sufre ³. — Pasémos ahora á la consideracion de

vivebat moriens, moriebatur vivens, nec mori poterat, quæ vivens mortua est. (S. Ligorio. *Reflexiones sobre cada uno de los siete dolores de Maria*, n. 5.)

1. II. Reg. xix, 4. — 2. II. Reg. i, 24.

3. *Stabant Juxta crucem Maria...* Sta et tu juxta crucem cum ea, et lamentare Dominum pro te mortuum. Juxta crucem libenter debemus stare, et potius mente quam corpore, habendo memoriam Salvatoris, secundum statum in quo fuit in cruce. Utilis enim valde est nobis memoria talis. Ubi est nobis refugium contra mala culpæ, et refrigerium nobis mala pænæ; ibi erudimur circa bona gratiæ, ibi ostenditur nobis via ad bona gloriæ. Bona et desiderabilis est umbra sub alis Jesu, ubi tutum est fugientibus refugium, gratum fessis refrigerium. Una ala potest intelligi protectio in prosperitate, alia protectio in adversitate, una ala etiam contra mala culpæ, alia contra mala pænæ. Unde s. Bernardus, hac memoria absorptus, ait: « O Domine, quocumque iero,

II. — *Lo que Maria há hecho al pie de la cruz.* — Al pie de la cruz, Maria no há sentido solamente indecibles sufrimientos, y su papel no há sido simplemente pasivo. Há cumplido la obra suprema de su vida, aquella para la cuál habia sido hecha Madre de Dios.

Porque Maria no habia sido hecha Madre de Dios para si misma, ni el Verbo divino no se habia encarnado en su seno para ser su Hijo. El objeto principal de la encarnacion del Hijo de Dios, como de la maternidad divina de Maria, era la redencion del genero humano, perdido por el pecado.

Pues, del mismo modo que, para la encarnacion del Verbo divino, el consentimiento de la Santisima Virgen le fué pedido por el ministerio del angel; de igual manera el misterio de la redencion no se consumó más que con el consentimiento y la cooperación de Maria. El consentimiento y la cooperación de Maria eran tambien mucho más necesarios en el misterio de la redencion que en el de la encarnacion. En rigor, se podria concebir que Dios hu-

semper te in cruce video. » Considera nunc qualiter ipse est exaltatus, prout prædixerat: *Sicut Moyses exallavit, scilicet super palum serpentem in deserto, ita exaltari, scilicet in cruce, oportet Filium hominis.* Ille enim serpens æneus in deserto exaltatus figura fuit hujus exaltationis. Sicut enim ille serpentis quidem similitudinem habebat, serpentis autem venenum non habebat, quia æneus erat; sic Christus *cum iniquis deputatus*, et inter latrones suspensus, carnis peccati quidem similitudinem habebat, peccatum autem nullum habebat. Et sicut qui mordebantur a serpentibus, inspiciendo serpentem in palo exaltatum sanabantur; sic contra morsum et tentationem diaboli non est melior medicina, quam in cruce pro nobis passum aspicere Salvatorem. Si enim aspectus illius serpentis ænei salvavit a morte corporali, multo fortius fides Christi crucifixi salvat a morte spirituali. Vide etiam Dominum tuum stantem super solium excelsum, et paratum ad judicandum; et ideo duo homines hinc inde ponuntur, quorum unus salvatur, alter condemnatur. Vide etiam Christum, qui est *Pontifex futurorum bonorum*, qualiter extensis brachiis et manibus offert hostiam puram, scilicet carnem suam pretiosam pro nobis super altare crucis (LUDOLPH. *Vita D. N. J. C.* 2. p. c. 63, n. 26).

biese dado su Verbo á Maria para ser su Hijo, sin pedirla previamente su adhesión; el donador puede siempre presumir el consentimiento de aquel á quien dá. Pero en la redención, no es ya así. No es ya á ella, que se dá, es á ella que se pide. Y se le pide precisamente el Hijo que se le há dado. Y si Dios há solicitado el consentimiento de Maria cuando há querido darla un Hijo, con más motivo no le pedirá más que su consentimiento, ahora que es suyo, y le pertenece por derecho de naturaleza?

Siendo esto así, no es ya difícil ahora comprender lo que Maria hace al pie de la cruz. Como há concebido á su Hijo, en el retiro de Nazaret, en armonia con Dios; ella lo ofrece en el Calvario, también de concierto con Dios, para la redención del genero humano. Es por eso que está derecha al pie de la cruz, cómo un sacrificador delante del altar en dónde se inmola una victima¹.

1. Ignoro si es cierto, cómo lo han escrito algunos místicos, que, sin estar de modo algo obligado, sino por humildad, por obediencia, por piedad y ternura filiales, Jesus, antes de entrar en esta carrera de su Pasion cuyo termino era su santa muerte, há pedido á su Madre una especie de venia. Esto era digno de él y de ella. Pero que, lo haya hecho ó no, estád seguros que en la cruz Maria há ejercido sobre él su autoridad de Madre; y este ejercicio asistiendo al sacrificio de Jesus, constituia el acto de un verdadero y muy eminente sacerdocio. — Abrahán es muy aventajado. Una madre en duelo, á quien se recordaba el sacrificio del santo patriarca, exclamó: « Ah! Dios no lo hubiése nunca exigido de una madre! » Comprendese este grito; es conmovedor; y, honrando el corazon de dónde há salido, tributa cierto homenaje al caracter de Dios. Sin embargo, allí en donde la sensibilidad aun cristiana no alcanza, la fé vé, la esperanza sube, la caridad llega; y la verdad es que Dios há pedido á una madre un sacrificio infinitamente mayor y más doloroso que el de Abrahán; y que se há encontrado una madre, que, inmediatamente y de buena voluntad, há hecho el sacrificio que Dios pedia. — Por ultimo, al pie de la cruz, Maria ofrece á Jesus en nombre de la Santa Iglesia de la cuál es, en este misterio, la representación viva y activa. Antes que Pedro, antes que Juan, y los apóstoles y pontífices, y todos los que les sucederán por proceder de su

Pero cuál es el efecto de esta ofrenda de Jesus por Maria en el Calvario? El efecto de esta ofrenda, unida á la que Jesus hace de si mismo, es pagar la deuda que la humanidad entera debia á Dios, desde el pecado de Adán, y, esta deuda satisfecha, élevarnos á todos nosotros á la dignidad de hijos adoptivos de Dios; porque habiendo llegado á ser, por la encarnación, los hermanos de Jesucristo, Dios nos há adoptado por hijos suyos y nos há hecho coherederos de Jesucristo, desde el instante que há sido borrada la mancha original que hacia de nosotros sus enemigos.

Siendo este el resultado de esa ofrenda de Maria, siguese que es cierto decir que, en el Calvario, ella nos há hecho nacer á la vida de la gracia, siendo, por consiguiente, nuestra madre espiritual y nosotros verdaderamente sus hijos.

Es lo que há proclamado nuestro Salvador al morir, cuando há dicho á Maria, indicándole con la mirada á San Juan: *Mujer, hé ahí á tu hijo*; y á San Juan, indicándole del mismo modo á Maria: *Hé ahí á tu madre*. Notád que Jesucristo no pronuncia aquí ni el nombre de Maria, ni el nombre de Juan. El misterio ya está

cerdocio, toma ella oficialmente posesion de esta Victima augusta, y la presenta á Dios en nombre y para la salvación de la humanidad. Dios y Jesus han reunido en ella, cómo en un manantial madre de donde millones de arroyos iban á comenzar á desprenderse, esta gracia sacerdotal por la cuál, hasta la última hora del mundo se ofrecerá Jesus á Dios, y se le dará luego en comunión á los hombres. — Es el colmo de la dignidad y el grado supremo de la grandeza. Maria parece verdaderamente aquí perder toda proporcion. Entra ella tan profundamente en el centro divino de las cosas, que no aparece ya más que, cómo la há visto San Juan, *en la cuspide del firmamento y completamente vestida por el sol*, es decir, de la divinidad misma manifestandose por Jesucristo. No está ya solamente de pie en la tierra; ella domina toda la creación de la cuál es claramente la reina y la madre, completamente ensimismada y como perdida en el que es el Padre, el Señor y el Dios. (Mgr. Gay, *Confer. á las madres cristianas*, confer. 42. — Van den Bergh, *Maria y el sacerdocio*, c. 41).

realizado. La *mujer* que está delante de Jesus tiene por hijo *al discípulo que Jesus amaba*; y este tiene por madre á la *mujer* que Jesus le muestra. No es solamente á Juan que Maria tiene por hijo, sinó á todo discípulo de Jesus; y de igual manera no es solamente Juan quien tiene á Maria por madre, sinó todos los que son fieles á Jesus crucificado. Tál es el sentido que dan á estas palabras del Salvador todos los santos doctores y todos los tóologos ¹.

Por lo demás, están igualmente unánimes en ver una imagen profetica de Maria en la mujer de que Dios habló á la serpiente despues de la prévaricacion de Adan, cuándo le dijo: *Voy á establecer una enemistad eterna entre tu y la mujer que tendrá una raza, una descendencia contraria á la tuya, y te aplastará la cabeza* ². « Quién es esa mujer, sin nombre, esa mujer por excelen-

1. *Ecce filius tuus... Ecce mater tua.* In hac recommendatione intelligimus non solum Joannem, sed et totam Ecclesiam et quamlibet fidelem animam in Joanne Beatæ Virgini commendatam, ac ejus servitio et obedientiæ subditam; ipsamque e contra toti populo christiano usque in finem mundi pro concilio et auxilio relictam: ut ipsa nos habeat in filios diligendo nos et bonum nostrum procurando affectu materno; et nos habemus eam in matrem dilectissimam, ipsam semper amando, et post Deum super omnia honorando. Unde Hugo de Sancto-Victore: « Ex hoc articulo ubi dictum est: *Ecce mater tua*, intelligitur quod Virgo beata non solum Joanni in matrem traditur, imo toti Ecclesiæ universisque peccatoribus in matrem assignatur, cum dicitur: *Ecce mater tua.* O peccator desperate, *ecce mater tua!* O verbum dulce, o verbum solatiosum, o verbum gaudiosum: *Ecce mater tua!* Ipsa enim est Mater Dei et hominis, mater rei et Judicis; non decet ut inter filios discordiam esse permittat. Si enim, o peccator, Maria est Mater tua, ergo et Jesus est frater tuus, et Pater ejus Pater tuus, ergo et regnum et hereditas tua, ergo gratia Mariæ, quam invenit apud Deum, est thesaurus tuus. Ergo dilige eam et venerare tanquam præsentem tibi ubique, et amplius noli morari, sed ab hac hora accipe illam in tuam, ut ipsa tandem recipiat te in gloriam suam. » (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 2. p. c. 63, n. 35).

2. Gen. III, 15.

cia, de la cuál parece Dios hablar con tanto interés, con tanto amor? Es Maria, dice San Augustin, apoyandose en la tradicion y en la creencia de la Iglesia; es Maria, cómo es cierto que la serpiente es Satanás: *Draconem illum diabolicum significarse; mulierem vero virginem Mariam nemo vestrum ignorat.* En efecto, es Maria quién há aplastado, por sus privilegios y sus virtudes, la cabeza de la serpiente; es Maria quién, en tanto que há sido la Madre de Jesucristo, es el jefe de la raza de los cristianos, de los fieles, de toda la Iglesia que debia nacer de Jesucristo. Pero, cómo es en el Calvario que Jesucristo há producido con su sangre y con sus penas esa raza santa de fieles que debía ser la enemiga implacable de la raza malvada de la serpiente, es tambien en el Calvario que Maria se há convertido en jefe, en madre de esa raza dichosa cuyo padre es Jesucristo ¹. »

He aquí, por consiguiente, lo que há hecho Maria al pie de la cruz: al ofrecer su divino Hijo por nuestra salvacion, ella nos há dado á la vida eterna, y es así nuestra verdadera madre en el orden de la gracia, cómo las mujeres que nos han dado á la vida temporal son nuestras madres en el orden de la naturaleza.

Maria es nuestra madre y nosotros somos sus hijos: que confianza no debe este doble título inspirarnos en la ternura y en la proteccion de la Santisima Virgen! « La hija de la Cananea estando muy atormentada por el demonio, su madre partió de los confines de Tiro y de Sidon, siguió el camino que Jesus habia tomado, y, llegada á su presencia, le adoró, diciendole en alta voz: *Tenéd piedad de mi, Señor, Hijo de David, porque mi hija está cruelmente atormentada por el demonio* ². Ricardo de Saint Laurent compara con esta madre á la Santa Virgen, Madre de Dios y Madre del hombre, Madre del Rey y Madre del desterrado, y con la hija atormentada por el demonio, el alma pecadora: « Maria, dice, se dirige á Dios por su hija, es decir, el alma del pecador; se transforma en ella para decir: *Hijo de David, tenéd piedad*

1. Ventura, *Maria al pie de la cruz.* — 2. Mat. xv, 22.

de mí. Y su Hijo le responde con bondad: *Oh! mujer, vuestra fé es grande, que se haga como quereis*¹! Almas queridas, si la Cananea há conmovido el Corazon de Jesus, para obtener todo lo que pedia; qué no obtendrá la dolorosa Madre, que, en su calidad de madre de familia, posee en la casa de Dios las llaves de la misericordia! Oid tambien á San Anselmo para vuestro consuelo: « Si es por los pecadores, es decir, por mí y por mis semejantes, que Maria há llegado á ser Madre de Dios, cómo la inmensidad de mis pecados podria forzarme á desesperar de obtener el perdon de ellos?² »

Maria es nuestra madre y nosotros somos sus hijos: qué deberes nos impone este titulo, y qué sentimientos debe inspirarnos? El Sabio nos lo enseña cuándo dice: *Honrad á vuestro padre, y no olvideis los gemidos de vuestra madre. Acordádos que sin ellos no habriais nacido*³. Debemos, por consiguiente, tributar á Maria un culto tanto más profundo cuánto que es para nosotros una madre muy venerable, habiendolo sido de Dios antes de serlo nuestra. Debemos tener ademas por ella sentimientos de reconocimiento tanto más ardientes, cuánto que la vida que nos há procurado es más preciosa. Debemos tenerla un amor tanto más tierno, cuánto que há sufrido voluntariamente los más atroces tormentos para darnos á luz. Pero sobre todo, debemos evitar el afligirla, lo que sucederia infaliblemente si cometiéramos deliberadamente cualquier pecado, puesto que es para expiarlo que há ofrecido su divino Hijo á la muerte⁴.

1. Mat. xv, 28. — 2. S. Ansel. *De excell. Virg.* c. 1. — Ginther, *La Madre de Amor y de Dolor.* Considerat. 39. n. 6. — 3. Eocl. vii, 29 y 30.

4. Y desde de ese momento, el discípulo la tuvo en su casa. Cuando Jesus dió el ultimo suspiro, fué bajado de la cruz y enterrado. San Juan llevó á su casa la Santa Virgen, y á cualquier parte que fuése despues, la Santa Virgen habitaba con él cómo su madre, y la amó, la respetó, la sirvió y la cuidó cómo su hijo. Llenémos igualmente los deberes de hijo respecto de Maria por un profundo respeto, un tierno amor, una confianza filial y una entera conformidad con sus gustos é inclinaciones. Ella es virgen; San Juan era virgen; es por la pureza

Conclusion. — Cristianos: al pie de la cruz, Maria há sufrido los más incomprensibles dolores, y los há sufrido con una perfecta sumision á la voluntad de Dios; al pie de la cruz, Maria nos há dado á la vida de la gracia, y por eso há sido nuestra verdadera madre espiritual. Tal es el grande ejemplo que nos pone á la vista el misterio de este dia, tales son las verdades que nos recuerda. Cómo Maria, sufrámos, por consiguiente, con resignacion todos los males que puedan venirnos, y, por otra parte, trabajémos sin descanso para ser dignos hijos de semejante madre. El medio de llegar á esto seguramente, es el asociarnos á la gran obra que há cumplido en el Calvario. Entonces habrémos recogido todos los frutos del misterio de la cruz, serémos verdaderamente los hijos de Maria de derecho y de hecho, podrémos tener la esperanza fundada de ir al cielo despues de nuestra muerte, porque Maria no podrá dejar ir al infierno á sus hijos devotos y fieles. Asi séa.

FIESTA DEL SANTISIMO ROSARIO¹.

(1^{er} DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA

La fiesta del Santo Rosario.

I. Institucion de esta fiesta. — II. Lo que debe inspirarnos.

En este primer domingo de Octubre, la Iglesia nos hace celebrar la fiesta del Santisimo Rosario de la Santa Virgen, Madre de Dios.

que debemos agradecerla. La Santa Virgen permanecerá en nuestra casa, si las costumbres son puras, si todo es casto, y no se respira más que pureza. Si nos portamos cómo hijos dociles, ella se mostrará nuestra Madre por los efectos, por una proteccion sensible en todo, por gracias abundantes y elegidas, por un pronto socorro en los peligros y en especial á la hora de la muerte. (Duquesne. *Evang. medit. medit.* 2.)

1. El Evangelio de esta fiesta forma el final del Evangelio del Tercer